SALAMANCA, Revista de Estudios, 64, 2020, pp. 227-228
ISSN: 0212-7105

UN HONOR MERECIDO

Manuel Garrido Palacios

RESUMEN: Este breve texto ofrece el testimonio personal de uno de los directores de cine documental etnográfico más prolífico y prestigioso de RTVE: Manuel Garrrido Palacios, quien expresa su experiencia de Salamanca, de alguno de los premios recibidos, de la Filmoteca de Castilla y León y del que fuera su director, Juan Antonio Pérez Millán.
PALABRAS CLAVE: etnografía; cine documental; televisión; Salamanca.

ABSTRACT: This short text offers a personal testimonial of one of the most prestigious and prolific ethnography documentary directors in RTVE: Manuel Garrido Palacios. He describes his own experience in Salamanca and talks about some of the awards he has been given, about the *Filmoteca de Castilla y León* and his former director, Juan Antonio Pérez Millán.
KEY WORDS: ethnography; documentary cinema; television; Salamanca.

Rodé en tierras salmantinas muchos capítulos de mis series para TVE: *Raíces, El bosque sagrado, Todos los cuentos, Los juegos…* y recogí documentos sonoros para *Espadaña*, de RNE.

Los pueblos de Salamanca me fueron, desde que inicié su estudio, un maravilloso descubrimiento que quería vivir a tope, que pretendía llevarme filmado entero, que intentaba retener para mostrarlo al mundo y compartir su belleza.

Cuando me propusieron concurrir al Festival de Dublín con una película de corte etnográfico, pensé en la riqueza cultural guardada en estos paisajes. Recibí el encargo rodando en Agmat, Marruecos, un lunes y, como dijo el otro, hice el hatillo con intención de retomar la labor más adelante, y el viernes siguiente me instalé en La Alberca, Salamanca, marco idóneo para desarrollar la idea. Como siempre, no llevaba guión previo. Fui a que me lo dictaran sus casas, sus muros, sus ermitas, su plaza en un viaje de localización en compañía del productor, previsor de permisos y más necesidades, el operador, para perfilar iluminaciones, y dos ayudantes, quienes saben al dedillo lo que ha visto el director y se lo organizan.

Durante unos días seleccionamos escenarios y personas que iban a actuar mientras el equipo preparaba en Madrid lo que había que llevar, y una semana después cantaba la claqueta el arranque del proyecto: golpe seco capaz de transportar al más escéptico a un mundo diferente. La película se terminó en la fecha prevista con actores del pueblo, cuando el niño que nace en ella, protagonista: Zacarías, dice, ensimismado en el barreño de miel, que ignora qué será de mayor. No fue difícil hacerla a plena satisfacción con aquellos profesionales de lujo: Faustino, Ocaña, Aguayo, Lumbreras, Cárdenas, Ovejero, Perelló, Ramírez, Pedro Martín, Arigita, Peña, Carretero (en el montaje) y sus ayudantías. Se usó Eastman 16 mm. y de principio a fin, las semanas que duró, las siento como las más intensas de rodaje de todos los años que dediqué a este trabajo.

La película, titulada *Adivina, adivinanza*, se estrenó en TVE un domingo por la tarde, como era de rigor antes de volar a Dublín, y en aquella ciudad, una mañana, a las doce, en un cine del Festival *Golden Harp*, en la penúltima sesión de proyecciones, que fueron ciento y pico. El jurado le concedió el *Arpa de Oro*, que me traje a España y en las vitrinas de TVE estará; la BBC octuvo el *Arpa de Plata* y Japón se fue con el *Arpa de Bronce*.

Al subir al podio para recoger el premio, se me hizo un nudo en el pecho y aún está ahí, que estas emociones duran y no rompen.

Lo que también flota al hablar de La Alberca y de otros pueblos de Salamanca, es el grato recuerdo de una visita que hice a la Filmoteca de Castilla y León, donde conocí a su director, que amaba este patrimonio cultural con un celo excepcional: tenía a disposición de quien quisiera verlo, todo lo rodado sobre el tema desde los tiempos del blanco y negro; lo valoraba, aportando cuanto sirviera para difundirlo como tesoro común. Se llamaba Juan Antonio Pérez Millán.